

Alberte Pagán: "El cine experimental es menos elitista, todos pueden hacerlo"

José Carlos Rodríguez [msl (foto)], Santiago de Compostela, 18-11-21 (EFE).

Lejano a los "códigos preestablecidos" del cine comercial, el cineasta y escritor gallego Alberte Pagán convierte la pantalla en un lienzo y reivindica el cine "como arte", con un estilo personal y completamente libre: "El cine experimental es el menos elitista, todo el mundo puede hacerlo", afirma en una entrevista con Efe.

"Lo menos elitista que hay es el cine experimental. De hecho, lo que más se le parece son las películas caseras que hace la gente y sube a las redes", explica Pagán (O Carballiño, 1965), que señala que el verdadero cine elitista es el de Hollywood, "películas hechas para masas pero que las masas no pueden hacer porque implican muchísimo dinero".

Para Pagán, que recibe este jueves el premio Cineuropa en Santiago de Compostela, el cine comercial y el cine como arte "confluyen en muy pocos casos", porque mientras uno tiene una lógica "capitalista", con unos "cánones muy definidos", el otro es un simple modo de expresión.

"Es minoritario, pero no por voluntad. Qué más nos gustaría que hubiese colas en la calle para ver películas experimentales", señala el cineasta, que entiende el séptimo arte además como "un arma política" para incidir "directamente" en la sociedad.

"No tiene por qué ser un documental sobre un tema político, sino que la propia película es una herramienta política. El hecho de manipular la forma, de romper la pantalla como ventana y convertir la pantalla en lienzo, en textura, en colores, en imágenes, pues es ya en sí un hecho político, porque la gente se pregunta cosas", señala.

En el marco de Cineuropa, Pagán ha proyectado cortometrajes como *Película urgente por Palestina* o *Sahara livre!*, buen ejemplo de lo que el mismo director califica como cine "militante", pero también cortos totalmente "abstractos" que indagan en diferentes texturas filmicas y que son más cercanos al videoarte, como la serie "Superficies" o *Walsed*.

"A veces me decanto más por el contenido y otras veces me decanto más por la forma, pero para mí es todo uno", explica Pagán, que además añade que el videoarte "confluye con el cine experimental" desde el momento en el que el vídeo y el cine analógico confluyeron en el cine "digital".

Sin embargo, puntualiza que el cine "lleva un retraso de cien años con respecto a la pintura" y que mientras que hoy en día "a nadie le sorprende ver una pintura abstracta en un museo o galería", con el cine persiste "la idea de que es un producto de consumo, una historia para pasar un buen rato y nada más".

A Pagán, que es gran admirador de artistas como Andy Warhol,

Chantal Akerman o Chris Marker, le gusta filmar calles, paisajes o rostros, muchas veces "sin saber muy bien qué hacer con ellos", porque, tal y como afirma, el significado "muchas veces se construye a través del montaje".

"Al final lo narrativizamos todo y el montaje en el cine es un poco eso, montar un plano con otro, y entre los dos surge una especie de narración", explica el realizador, que no dota a las imágenes de "una narración masticada", algo que para él "es un poco fascista", por lo que deja que sea el público quien la construya.

Y así ocurre en su largometraje *Bs. As.*, que reflexiona sobre la relación entre la ciudad de Buenos Aires y Galicia y, por tanto, la inmigración y que cuando se estrenó, en 2006, sentó las bases de lo que luego sería el Novo Cinema Galego.

"Decía un crítico que había sido como una especie de terremoto silencioso, porque muy poca gente se enteró de ese terremoto pero sí que removió un poco la manera de hacer cine en Galicia", asegura.

Según Pagán, lo importante de *Bs. As.* no fue ni el contenido ni la forma, sino que era una película "completamente individual y personal, además de hecha al margen de productoras y de subvenciones" y que consiguió tener éxito en varios festivales.

Eso abrió camino a directores como Oliver Laxe, Eloy Enciso o Lois Patiño, integrantes de ese Novo Cinema Galego que para Pagán supone "un caso digno de estudio", porque realmente consiguieron meter en salas películas "con una gran dosis vanguardista".

No obstante, la "trampa capitalista", hace que muchos directores, que quieren vivir de su profesión, tengan que ceder "a un formato o una duración estándar": "Que la película gallega más taquillera gallega sea *O que arde* es un gran avance, pero al mismo tiempo es la película más convencional, más lineal y más asequible de Laxe. Las anteriores me parecen más interesantes", señala.

"Si quieres realmente seguir por ese camino de tener éxito y vivir del cine, vas a renunciar a ciertos presupuestos más vanguardistas y vas a hacer un cine más convencional. Quieras que no, consciente o inconscientemente", añade.

Ahora bien, las películas que Laxe hizo en Marruecos son, según Pagán, "mucho más gallegas" que esas películas "que vienen de Madrid a Galicia para utilizarla como un decorado".

"Se está cayendo en lo que Margarita Ledo llama 'autoexotización', caer en los tópicos de Galicia o utilizar Galicia como fondo o paisaje para venderlo fuera. Un cine de Santas Compañías, de meigas y rías y gastronomía", alerta.